

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2012

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL "PATIO DE LOS NARANAJOS" DE LA MEZQUITA-CATEDRAL DE CÓRDOBA.

Ana Ruiz Osuna
Pedro Marfil Ruiz

RESUMEN

Los problemas de evacuación de las aguas pluviales en el "Patio de los Naranjos" de la Mezquita-Catedral de Córdoba motivaron un proyecto de mejora que planteaba la disposición de un nuevo colector con salida bajo la denominada Puerta de Santa Catalina. Esta oportunidad única ha permitido plantear varios sondeos con los que ha sido posible detectar los niveles pertenecientes a la ampliación de Almanzor, tanto en la puerta, el pórtico y el patio, con interesantes conclusiones sobre el proceso de construcción de época califal y las posteriores reformas bajomedievales y modernas.

ABSTRACT

The problems for the evacuation of rainwater in the "Patio de los Naranjos" of Cordoba's Mosque-Cathedral led to an improvement project that posed the provision of a new collector with exit under the known as Puerta de Santa Catalina. This unique opportunity has allowed to carry out several samplings through which it has been possible to detect the levels belonging to the expansion of Almanzor at the gate, portico and courtyard, with interesting conclusions about the building process during the Caliphate and the following late medieval and modern reforms.

Introducción

Durante los últimos años el "Patio de los Naranjos" de la Catedral de Córdoba ha sufrido repetidas inundaciones que han dificultado gravemente el funcionamiento del edificio. Hasta la actualidad, la única red encargada de evacuar el 80 % de las aguas pluviales era una atarjea de ladrillo macizo sobre solera de hormigón construida bajo la dirección del arquitecto y restaurador Ricardo Velázquez Bosco a principios del siglo XX. A su estado de conservación había que sumarle un problema reciente provocado por la construcción de la nueva red de saneamiento público de la C/ Torrijos, lo que provocaba constantes inundaciones en el acceso al monumento.

Ante esta situación, y desde el Excmo. Cabildo Catedralicio de Córdoba, se impulsó la puesta en marcha de un proyecto titulado “*Obras de mantenimiento, mejora y ampliación de la recogida de aguas pluviales en el Patio de los Naranjos de la Catedral de Córdoba*”, que perseguía la mejora y la correcta evacuación de las aguas pluviales de este edificio Patrimonio de la Humanidad. La solución pasaba por la creación de una doble acometida, cada una en una dirección distinta: el tramo occidental aprovecharía la canalización realizada por Velázquez Bosco, por lo que no se hacía necesaria una excavación adicional. Sin embargo, el tramo oriental partiría de la cota más baja del pavimento actual del “Patio de los Naranjos” para culminar en la C/ Magistral González Francés. Este ramal conllevaba la apertura de un nuevo tramo de canalización de unos 24 m de longitud, que afectaría no sólo al subsuelo del patio sino también a la cimentación de la Puerta de Santa Catalina.

Ante esta tesitura, se presentó en la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte de Córdoba el Proyecto titulado “*Actividad Arqueológica Preventiva en el Patio de los Naranjos de la Mezquita-Catedral de Córdoba*”, que se ejecutó entre el 13-08-2012 y el 13-01-2013. El objetivo fundamental de esta actividad era documentar y evaluar la ocupación arqueológica del subsuelo en aquellos sectores donde pudiera verse afectada por la nueva instalación hidráulica, especialmente, en el punto que intuíamos más conflictivo: la cimentación de la hoy conocida como Puerta de Santa Catalina, reforma renacentista de la aquí situada en época de Almanzor (**Figura 1**).

Época Califal

La apertura de un gran sondeo en el interior de la Puerta de Santa Catalina ha permitido documentar, por primera vez, el tipo de construcción y la potencia de la cimentación del vano califal, hoy camuflado bajo las reformas renacentistas del arquitecto Hernán Ruiz. Se trata de una estructura a base de sillares bien escuadrados y dispuestos a soga y tizón, a una cota de 104,03 m.s.n.m. (**Lámina 1**). La potencia documentada alcanza los 2,40 m, gracias a la disposición de cinco hiladas que guardan cierta regularidad en altura, entre los 0,44 y los 0,49 m. Por el contrario, esa homogeneidad se pierde si nos referimos a los módulos de cada sillar y su disposición, de tal manera que las sogas y tizones no siguen ningún tipo de organigrama común. Las primeras presentan unas medidas que van desde los 1,08 m a los 1,19 m de ancho, mientras que los segundos cuentan con 0,22 – 0,29 m de ancho, siendo 0,28 m lo más habitual (**Figura 2**). La diferencia podría explicarse por la despreocupación ante una

construcción que no iba a ser vista o por la más que probable reutilización de sillares procedentes del desmonte de toda la fachada oriental de la Mezquita, incluyendo sala de oración y patio. De hecho, la coloración verdosa característica de algunos de los sillares que forman parte de esta construcción se reconoce en la parte correspondiente a Abd al-Rahman I.

La mayoría de los tizones de la segunda y tercera hilada presentan un aspecto tosco, con gruesas rebabas, lo que se justifica por su funcionalidad y por el ahorro de trabajo que ello suponía. Las juntas, en cambio, sí han sido bien trabajadas, casi a hueso, sobre todo, las que dan paso de una hilada a otra. Aun así, es posible observar en algunos puntos restos de mortero blanco con mucha cal, muy característico de época de Almanzor.

Por debajo de la última hilada, a una cota de -3 m con respecto al pavimento actual (101,67 m.s.n.m.), varios sillares sobresalían considerablemente de la línea de cimentación (**Lámina 2**). Es posible que nos encontremos ante el arranque de la zapata que serviría para dar mayor consistencia a la base; pero, al haberse detenido en este punto los trabajos de excavación por motivos de seguridad no podemos confirmar tal hipótesis. Otra posibilidad es que hubiéramos llegado al nivel de suelo anterior a la ampliación de Almanzor y, por tanto, a la fase de amortización de estructuras previas sobre las que, tal vez, la nueva cimentación se hubiera asentado.

Los estratos de relleno vinculados a la construcción de la cimentación cuentan con abundante material cerámico de época tardoemiral y califal, revuelto en los mismos estratos, lo que indica que la elevación de la estructura se llevó a cabo en una única fase constructiva, a través de un proceso detectado con bastante detalle durante el transcurso de los trabajos arqueológicos. Así pues, la gran cimentación se habría ido levantando por medio de hiladas de sillares al mismo tiempo que se recrecía el entorno con vertidos de tierra que permitían ir elevando la cota hasta alcanzar el nivel de suelo final, necesario para igualar toda la zona.

Los estratos muestran un característico y marcado buzamiento de Oeste a Este y combinan, *grosso modo*, una coloración castaña oscura y amarilla (**Lámina 3**). Esta combinación ha podido comprobarse en otros puntos del monumento, como por ejemplo en la zanja abierta para la instalación del sistema antitermitas (Marfil 1996) o, incluso, en la cimentación del vano que comunicaba la galería occidental con la sala de oración (Marfil 2010). Los más oscuros (UU.EE. 112, 107, 95, 96, 88, 93, 91, 92, 44, 37, 42 y 40) son de base arcillosa con presencia de abundante material cerámico y restos

óseos animales, además de cerámica de origen residual tanto de época romana (entre los que destacan restos de mosaicos, presencia de teselas) como tardoemiral.

En cuanto a las producciones califales distinguimos tanto ollas de boca ancha, borde exvasado y cuello corto de forma cónica muy unida al cuerpo identificadas con el tipo II de Madinat al-Zahra (Vallejo y Escudero 1998: 156), como ollas de borde biselado al exterior, cuello marcado y cuerpo abombado muy típicas de este momento (Salinas 2012: 421). Igualmente, y de la familia de las ollas, documentamos un fragmento de borde de marmita del tipo II.1, también identificadas en el yacimiento de Madinat al-Zahra como de los siglos IX y X, y caracterizadas por ser de aspecto globular, con base inestable, cuello corto cilíndrico bien diferenciado del cuerpo y borde moldurado del que arrancan dos asas verticales y aplanadas (Vallejo y Escudero 1998: 138). Los atafiores, en verde y manganeso, corresponden a dos variantes, de borde sencillo y con borde engrosado al exterior, correspondientes a los tipos 1 y 2 del yacimiento de Cercadilla (Córdoba), respectivamente (Fuentes 2002: 212). Asimismo, en verde y manganeso, documentamos un fragmento de redoma, aunque demasiado pequeño como para identificar su tipología. Los jarros/as, algunos de ellos con boca trilobulada y pico vertedor, aparecen en su mayoría pintados con formas geométricas destacando los círculos concéntricos tan típicos de época califal y los comúnmente denominados dedos de Fátima. Distinguimos la serie de jarras de Madinat al-Zahra con borde triangular al exterior, cuello recto y cuerpo abombado, y los jarros con borde triangular engrosado al interior del tipo II (Vallejo y Escudero 1998: 151 y 155). También, documentamos atípicos vidriados con y sin decorar en manganeso, distinguiendo algunos atafiores de borde sencillo. La cerámica de almacenamiento corresponde a atípicos, algunos de ellos con decoración de cordones con abundantes desgrasantes de granulometría gruesa.

De los estratos mencionados anteriormente destaca la U.E. 88/91, de color casi negro debido a la alta presencia de materia orgánica en descomposición y abundante material cerámico de cocina, como demostraban las superficies quemadas en su exterior. Dicha cerámica es en su gran mayoría residual, tanto de época romana, como tardoemiral y califal. De este último momento no contamos apenas con fragmentos cerámicos. Distinguimos dos fragmentos de bocas de ollas caracterizadas por tener el borde biselado al exterior, cuello marcado y cuerpo abombado (Salinas 2012: 421). Las jarras aparecen pintadas con círculos y otras formas geométricas comúnmente realizadas en los alfares de Madinat al-Zahra (Santos Gener 1955: 96-106; Vallejo y Escudero

1998: 151-153). Los áticos vidriados documentados pertenecen a época tardoemiral decorados con incisiones como las aparecidas en las excavaciones de Pechina (Salinas y Zozoya 2012).

La capa superior de estos estratos estaba completamente endurecida, lo que indica la presencia de suelos de ocupación relacionados con el horizonte de construcción de cada hilada, donde los operarios retallaban los sillares *in situ*. Precisamente, de esa labor de retalle procede gran parte de la picadura que compone los estratos de color amarillo mencionados anteriormente (UU.EE. 108, 100, 89, 87, 43, 38, 41 y 36), ubicados en muchos casos justo en la transición de una hilada a otra.

En cualquier caso, la coloración de los estratos no era siempre uniforme, localizándose en el interior de un mismo paquete varias tonalidades, a veces concentradas en pequeñas zonas, lo que revela la existencia de aportes manuales que se estaban realizando en esta zona en construcción. Otra posible muestra del trabajo diario que se desarrollaba en este entorno de obras es la existencia de un pozo de planta circular (U.E. 79) excavado desde el estrato U.E. 89 hasta el estrato U.E. 107, con una profundidad de al menos 0,45 m. La excavación del mismo (U.E. 80) ha revelado su uso como vertedero, tal vez, de los residuos procedentes de los propios operarios. Una vez utilizado quedaría cubierto bajo otros estratos de relleno y, por tanto, oculto.

A partir de las UU.EE. 47, 63, 62 y 70, ubicadas en el tercio occidental del sondeo interior de la Puerta de Santa Catalina, notamos un cambio en lo que a la composición y disposición de los estratos de relleno se refiere. Estos últimos suelen contar con una alta presencia de escombros y materiales de construcción, como por ejemplo adobes (U.E. 47), tejas (U.E. 63) o parte de un alzado con revestimiento de cal (U.E. 70). Estos estratos se asentaban sobre un nivel de gravilla (U.E. 62), de 0,80 m de anchura, caracterizado por su horizontalidad (103,60-103,48 m.s.n.m.) y dureza, creando una especie de asiento para los anteriores. La gravilla cubría, a su vez, a un estrato (U.E. 81) (**Lámina 4**) de naturaleza distinta a lo visto hasta ahora: de gran dureza y abundante presencia de cantos rodados y ripios que creaban como una especie de murete paralelo a la cimentación (3,60 x 1,47 m), con dirección N-S. De este estrato procede una de las piezas más curiosas rescatadas por nuestra intervención: un fragmento de mármol blanco con cruz inscrita que hemos identificado con un asa de un gran mortero de época tardoantigua.

Este material residual, así como la ubicación y perfil de los estratos descritos, podría indicar el siguiente proceso estratigráfico: una vez expropiadas las viviendas

colindantes a la Mezquita por su flanco oriental, se derribarían y amortizarían bajo varios metros de escombros. Una vez preparado y allanado el terreno se procedería al trazado de los límites que comprenderían a la ampliación de Almanzor y, por tanto, a la excavación de las zanjas de cimentación. El material extraído de estas zanjas serviría como dique¹ desde donde verter los rellenos conforme fuera creciendo la cimentación y los rellenos del entorno, así se desprende del perfil trapezoidal del estrato U.E. 81 y los materiales constructivos presentes en los estratos UU.EE. 47, 63, 62 y 70, así como el marcado buzamiento Oeste-Este de los estratos de relleno UU.EE. 96, 93 y 44, que parten de una cota próxima a los 104,20 m.s.n.m. para entregarse a la cara occidental de la cimentación con un desnivel próximo al 1,20 m.

El sondeo realizado en el exterior de la Puerta de Santa Catalina, aunque de menores dimensiones (2 x 2,33 m) nos ha permitido comprobar el mismo sistema constructivo seguido por la cimentación de la ampliación de Almanzor detectado en el interior, esto es, rellenos que van combinando una coloración castaña (UU.EE. 155, 157 y 161) y otra amarilla (UU.EE. 150, 156 y 160), esta última procedente del trabajo de los sillares *in situ*. La única diferencia con los rellenos del interior es que estos presentan menos potencia, especialmente en el caso de los compuestos por picadura de sillar, de tan sólo 3 cm. Los rellenos han sido detectados a una cota de 103,95 m.s.n.m., muy parecida a la de la propia cimentación, cuya fachada externa ha podido detectarse bajo el umbral de la Puerta de Santa Catalina, lo que nos ha permitido comprobar una anchura total cercana a los 2 m para las dos hiladas superiores.

Sin embargo, desconocemos el desarrollo total de los rellenos hacia Oriente, ya que fueron cortados por una especie de mortero duro de color rosáceo (U.E. 166) que debía servir de núcleo o relleno de alguna estructura, tal vez, del sistema de acceso escalonado, tal como se ha comprobado en otras puertas laterales camufladas hoy bajo el andén que rodea la Catedral. El mortero aparece también muy afectado por fosas posteriores de época moderna y contemporánea (UU.EE. 122, 125, 134, 137 y 146), por lo que no podemos apuntar mucho más sobre sus características o funcionalidad.

En cuanto al acceso propiamente dicho, hemos constatado un bloque de calcarenita, de 1,19 x 0,42 x 0,44 m, colocado sobre la primera hilada, en el extremo Norte de la cimentación, lo que ha permitido identificarlo con el límite septentrional de la puerta creada en tiempos de Almanzor (**Lámina 5**). El sillar tiene marcada la

¹ Desgraciadamente, desconocemos el desarrollo de estos estratos hacia el Oeste, ya que están cortados por la zanja de cimentación del pórtico rehecho por Hernán Ruiz a finales del siglo XV.

mocheta (lugar donde encajaría la puerta), lo que nos estaría indicando el nivel de suelo original de este momento histórico (104,23 m.s.n.m.), a tan sólo 0,35 m por debajo del actual. Lamentablemente, no pudimos comprobar la anchura total del vano, puesto que el extremo Sur de la cimentación estaba cortado por un cajeadado de ladrillo y cemento contemporáneo que protege la acometida eléctrica de la actual Catedral de Córdoba. No obstante, si tenemos en cuenta las dimensiones de la Puerta de Deanes, situada frente a la que es objeto de nuestro estudio y una de las que mejor ha conservado su aspecto original, podríamos hacernos una idea de la anchura total del vano construido en la ampliación de Almanzor, unos 3,20 m de luz.

Vinculado con la mocheta, localizamos un estrato de tierra apisonada muy horizontal que podría haber actuado como suelo o como preparación de suelo. Lo conservado y sus afecciones posteriores no nos permiten establecer muchas más relaciones estratigráficas, y la cerámica, escasa y de origen residual de época romana y tardoemiral, no reflejan su verdadera cronología califal.

Otro de los objetivos de nuestra Actividad Arqueológica Preventiva era detectar las afecciones que las reformas de época moderna pudieron haber ocasionado en el pórtico califal. Al contrario de lo visto para la cimentación de la puerta, conservada bajo las reformas renacentistas, las estructuras del pórtico han desaparecido por completo. La cota de proyecto, situada a - 1,40 m en la parte más occidental del sondeo interior de la Puerta de Santa Catalina, han resultado insuficientes para alcanzar la fase islámica, por lo que seguimos sin conocer el trazado exacto y características del pórtico original.

La reforma de inicios del siglo XVI fue más agresiva de lo que cabría esperar, con una zanja de cimentación (UU.EE. 55-61) de 1,27 m de anchura, que discurre Norte-Sur, cortando los estratos previos de época califal y bajomedieval cristiana (UU.EE. 39, 28, 50, 51, 58, 63, 64, 114, 115 y 116). La cerámica localizada en su interior, aunque muy escasa, nos remite a una cronología bajomedieval-moderna², lo que nos lleva a pensar que dichas obras comenzaron a finales del siglo XV, para culminar, al menos, durante los primeros años del siglo XVI. Lo más curioso es que durante este proceso se reutilizaron materiales originales, caso de los cimacios de piedra que actuaban como

² Se trata de unos atípicos vidriados de gran grosor y técnicas toscas con colores oscuros. Contamos con una base de posible plato con pie anular muy grueso y un borde de una escudilla de diámetro muy abierto, con borde vertical biselado y paredes casi horizontales, al igual que fragmentos de tejas, realizadas a torno y vidriadas. El resto de atípicos están vidriados tan sólo por su cara interna, mientras que al exterior es parcial o nula. Esta técnica del vidriado comienza desde el siglo XII en adelante y se emplea en cerámica de cocina como manera de impermeabilizar los alimentos durante y después de la cocción por cuestiones higiénicas (Salinas 2012: 534).

basas (UU.EE. 24 y 25) para los fustes que sostienen la arcada situada frente a la Puerta de Santa Catalina. Los cimacios están girados 180° y retallados para su nuevo fin (**Lámina 6**), lo que nos ilustra acerca de la constante reutilización de materiales en la Mezquita-Catedral. Las basas-cimacio cuentan con una anchura máxima de 0,70 m y una anchura mínima de 0,60 m, así como una potencia de 0,28 m. La situada al Sur presenta una cota de 104,68 m.s.n.m. y la Norte de 104,72 m.s.n.m., lo que nos ilustra acerca de un ligero buzamiento N-S del pórtico oriental.

La excavación en una zanja de 18 x 0,60 m, abierta entre el punto de arranque de la atarjea de Velázquez Bosco y el escalón que da paso al actual pórtico oriental, siguiendo el trazado de la nueva canalización que vertería por debajo de la Puerta de Santa Catalina, nos permitió conocer más detalles sobre el patio de la Mezquita Aljama, uno de sus elementos menos conocidos.

La obras acometidas durante el mandato de Almanzor sobre la Mezquita Aljama supusieron también la ampliación del patio hacia el Este y el recrecimiento de la cota original suelo, que en el caso de la puerta califal habíamos fijado en 104,23 m.s.n.m. Parte de los rellenos identificados en la zanja para tal fin pueden identificarse con los estratos UU.EE. 78, 101, 118, 123, 125, 130, 131 y 142. Todos ellos de base arcillosa con restos de calcarenitas, algunas de gran tamaño, y potencias que van desde unos 0,13 hasta los 0,67 m. La mayoría de la cerámica documentada en estos estratos es de origen residual emiral entre los que destacamos una tapadera de base plana, cuerpo exvasado, borde redondeado y asa en cinta como el tipo 4.2.1.1 del arrabal cordobés de *Saunda* (Casal *et alii* 2005: 227, fig.18) y ollas de borde exvasado bien documentadas entre los siglos VIII-IX en distintos yacimientos cordobeses (CASAL *et alii* 2005: 217, Fig.1 piezas, 12, 31, 35 y 46; Fuertes y González 1993: Lam.1 pieza XIX; 1996:Fig. 80-81) y en el yacimiento de Bayyana, en Almería (Castillo y Martínez 1993: Lam.1, piezas 3-6 y 8-11). La cerámica más moderna, correspondiente a época califal la aportan escasos fragmentos. Los jarros, de los cuales sólo disponemos de la boca y no con el desarrollo del cuerpo, cuentan con un borde biselado muy marcado al interior correspondientes al tipo II del yacimiento de Madinat al-Zahra, de mediados del s. IX-X d.C. (Vallejo y Escudero 1998: 155). Las producciones pintadas pertenecen a las tipologías de dedos de Fátima y los de círculos concéntricos junto con otros motivos geométricos también documentados por Samuel de los Santos Gener en Madinat al-Zahra y en otros yacimientos de la ciudad (Santos Gener 1955: 96-106). Igualmente, identificamos cerámica de almacenamiento (un atípico con decoración trenzada y tres tinajas) y

cerámica común entre la que destacamos una tapadera en forma de media luna con borde resaltado del tipo 1 del yacimiento de Cercadilla (Fuertes 2002: 215).

Resulta llamativa la significativa horizontalidad de algunos de estos estratos de relleno, caso de las UU.EE. 78, 125, 130, 131 y la 118/123; esta última debido, principalmente, a que actúa como asiento de una superficie de cantos rodados de pequeño tamaño dispuestos en sentido horizontal (U.E. 107). Con los datos que disponemos en la actualidad nos resulta casi imposible poder confirmar su funcionalidad como pavimento, ya que la estructura ha sido documentada en un espacio muy reducido (2,34 m de largo x 0,70 m de ancho) y alterada por sucesivas interfaces verticales de épocas posteriores (UU.EE. 73 y 90). Además, la significativa diferencia de cota con respecto al nivel de suelo califal detectado en el Corte 1, de más de 0,70 m, plantea serias dudas sobre dicha función.

Esta fase se completa con la existencia de dos canalizaciones de poca entidad localizadas a una cota parecida de 103,46 y 103,41 m.s.n.m. Una de ellas la hayamos en el extremo oriental de nuestra zanja (U.E. 124), con una ligera dirección NE-SO. Está construida a base de ripios trabajos con tierra, que dejan un canal de sección cuadrada en su interior (10 cm de ancho), recubriéndose posteriormente con un revestimiento hidráulico (U.E. 134) para impermeabilizarla. En cuanto a la segunda, ubicada en el sector oriental de la zanja, presenta semejante dirección y técnica constructiva; si bien en este caso no se han detectado restos pertenecientes a ningún revestimiento hidráulico, no pudiendo precisar ni siquiera si contó con él en algún momento, debido a su deficiente estado de conservación.

La posición estratigráfica y las alteraciones posteriores no nos permiten deducir nada más sobre estos sistemas de conducción que, tal vez, pudieron formar parte de las primeras infraestructuras hidráulicas presentes en la ampliación del patio de Almanzor, que contaba como red principal de evacuación con una atarjea de sillería localizada a escasos metros al Sur de nuestra intervención, a unos 50 cm por debajo del actual pavimento y paralela al muro septentrional de la sala de oración (Marfil 1996).

Estas primeras redes hidráulicas estarían acompañadas de otras estructuras difíciles de definir, por cuanto la anchura de la zanja en la que hemos desarrollado los trabajos arqueológicos y la continuidad del registro arqueológico por debajo de la cota de obra lo impiden (**Lámina 7**). Nos referimos a los muros de baja entidad UU.EE. 128/129 y 88/105. El primero apareció a una cota máxima de 103,80 m.s.n.m. y una cota mínima de 103,40 m.s.n.m. y parece que tenía relación con el posible pavimento de

cantos U.E. 107, puesto que este último no continuaba más allá de la U.E. 129. Conformado por sillarejos de mediano y pequeño tamaño trabados con tierra, cuenta con unas medidas de 1,28 x 0,45 m y una potencia mínima de 0,80 m, ya que continúa por debajo de la cota de afección.

Otra estructura que vinculamos a este momento es la U.E. 82, que, al contrario de las dos anteriores, no muestra ningún tipo de regularidad en su fábrica, conformándose a base de bloques de sillarejos más o menos redondeados, algunos de ellos situados de manera oblicua, entre grandes tomos de tierra (**Lámina 8**). Con una dimensiones totales de 1,63 x 0,74 y una potencia mínima de 0,61 m, ya que no ha sido posible detectar el final de la estructura, aparece a una cota de 103,68/104,44 m.s.n.m. La estructura U.E. 82 está cercana y muestra la misma orientación que la canalización U.E. 124, lo que podría indicar una coexistencia entre ambas.

De igual modo, parece vincularse a la U.E. 82 un cúmulo de ripios de pequeño tamaño (U.E. 57), muy compactados y de tendencia a la horizontalidad, localizados en su flanco SE. Lamentablemente, quedaba fuera de los límites de la excavación y no podemos aportar más datos sobre su desarrollo o funcionalidad. Tan sólo que su aparición a una cota de 103,66 m.s.n.m., lo sitúa muy próxima al supuesto pavimento de cantos U.E. 107.

Por último, a tan sólo 60 cm al Este del muro UU.EE. 128/129, documentamos el muro U.E. 88/105, con el que comparte orientación y factura, en este caso, a base de sillarejos más pequeños, entre los que se insertan cantos rodados. La única diferencia es que en este caso sí hemos detectado la zanja de cimentación (U.E. 140), con una potencia de unos 27 cm. La cota mínima, 103,13 m.s.n.m., coincide con el estrato U.E. 92, ubicado al Este del muro y caracterizado por su horizontalidad y composición (tierra negra), lo que podría vincularlo con un horizonte de construcción. El relleno grisáceo de la zanja de cimentación (U.E. 133) contiene el mismo material cerámico que el recogido en los estratos de relleno³, lo que nos ilustra acerca de las remociones constantes de tierra en este sector de la Mezquita, donde los rellenos de las zanjas de cimentación de las estructuras proceden de los mismos estratos en los que se excavan.

³ Entre el material cerámico destacamos un cuenco con borde saliente y engrosado al exterior y pintado con digitaciones en forma de ondas horizontales bajo el borde. Este tipo de cuenco ha sido documentado en distintas excavaciones de Córdoba como en el arrabal emiral de *Saqunda* (Casal *et alii* 2005: 224, fig. 13, pieza 108). Hay una ausencia de vidriados y el resto de material es cerámica común con bordes exvasado y áticos de almacenamiento destacando una base de un posible lebrillo con decoración de cordones.

Aunque desconocemos el origen y la funcionalidad de muchas de las UU.EE. localizadas en la zanja realizada en el “Patio de los Naranjos” durante nuestros trabajos de excavación, sí hemos podido establecer una segunda fase dentro del período califal, que condujo al recrecimiento de la cota de suelo hasta una cota de 103,89 m.s.n.m., mucho más cercana a la localizada en la zona del pórtico. Las evidencias de esta segunda fase califal, aunque sin más precisiones, las encontramos en la amortización de varias estructuras anteriores (UU.EE. 124, 82, 128/129, 107, 88/105, 136) y la construcción de otras nuevas a una cota superior (UU.EE. 80, 75, 85, 96, 99, 106 y 135). Para ello, una de las primeras acciones fue el vertido de nuevos rellenos, como los localizados en el sector central de la zanja (UU.EE. 79, 87, 97, 104 y 108). La cerámica localizada en las UU.EE. 79, 87, 97 y 104 no es demasiado abundante; si bien, identificamos atípicos pintados, fundamentalmente con los característicos dedos de Fátima y otras formas geométricas como las documentadas en el solar cordobés por Santos Gener de cronología califal (Santos Gener 1955: 96-106), cerámica de almacenamiento, algunos atípicos vidriados, un asa decorada en verde y manganeso, engobadas y cerámica común. De esta última, distinguimos una de las ollas típicas de este momento caracterizadas por tener el borde biselado al exterior, cuello marcado y cuerpo abombado (Salinas 2012: 421).

La U.E. 108, situada a una cota inferior (103,69-103,36 m.s.n.m.) es muy probable que tuviera antecedentes en la etapa anterior, pero habría sido alterada para la disposición de una canalización (UU.EE. 75-99) a la que haremos referencia más adelante. Cuenta con una potencia mínima de 0,33 m y una composición a base de arcillas y gravilla, con una coloración grisácea muy característica, agravada por la presencia de un alto porcentaje de humectación. La cerámica localizada coincide con la documentada en las UU.EE. anteriores, destacando una olla de borde bífido, cuello marcado y cuerpo abombado, un atípico en verde manganeso muy deteriorado, pintadas con los característicos dedos de Fátima, jarros trilobulados con engobe, jarros de borde engrosado al interior y atípicos de almacenamiento.

Esta U.E. Estaba cubierta por las UU.EE. 87, 104, 97 y 79, que, en realidad, forman parte de un mismo estrato de base arcillosa y color rojizo que se extiende desde la estructura U.E. 85 hasta la estructura U.E. 80, con una potencia máxima de 0,56 m. Este estrato contiene un material cerámico adscrito a época califal y tiene un marcado nivel horizontal, sirviendo de apoyo a la estructura U.E. 96 (103,89 m.s.n.m.). Esta última se compone de dos grandes bloques de sillares labrados con dimensiones

distintas y una gran losa de piedra de mina que conformaban una especie de estructura de planta cuadrada con espacio central que se apoyaba en parte en la estructura de la fase anterior U.E. 82, ya inutilizada. Resulta difícil establecer una funcionalidad fiable con los datos expuestos, pero, tal vez, podamos asociarla con algún tipo de alcorque o parterre de la zona ajardinada del patio.

A una cota similar, y a tan sólo 0,45 m al Oeste, aparece la estructura U.E. 85, de funcionalidad también difícil de establecer. Ésta muestra una orientación ligeramente NE-SO y está compuesta por grandes bloques de calcarenita de distinto tamaño, colocados en posiciones diversas. Vinculado a ella detectamos en su flanco occidental un estrato de picadura de sillar (U.E. 77), a una cota de 103,65 – 103,45 m.s.n.m., que indica un marcado buzamiento Este-Oeste, así como un posible horizonte de construcción. Bajo los restos de picadura de sillar aparecieron fragmentos de revestimiento parietal (U.E. 109), procedentes de los distintos aportes para rellenar y recrear la zona. Esta misma función tendría la U.E. 95, compuesta de una gravilla grisácea de una consistencia alta, con presencia de abundantes vidriados, algunos de ellos decorados en manganeso, junto con verdes y manganeso, destacando un fragmento de redoma (sólo el borde), asas y ataifores de borde sencillo del tipo 1 del Yacimiento de Cercadilla (Fuentes 2002: 212). Una tapadera con asa de pedúnculo en cerámica común, pintadas, engobadas y cerámica de almacenamiento.

Los cambios más evidentes se localizan en el tercio oriental de la zanja, donde se construye una nueva canalización (UU.EE. 75-99), que corta deliberadamente los muros UU.EE. 128/129 y 88/105, así como el posible pavimento de cantos U.E. 107, hasta una cota de 103,27 m.s.n.m. La estructura hidráulica presenta mayor empaque que las descritas en la fase anterior y, tal vez, vino a suplir las necesidades presentes en una zona abierta tan amplia. La canalización ha sido documentada desde prácticamente el límite oriental de la zanja, junto al escalón del pórtico, con una orientación E-O y un desarrollo total de 7,60 x 0,55 m. No cuenta con ningún tipo de suelo y las paredes (U.E. 99) están levantadas por medio de dos hileras a base de pequeños ripios, cantos y material cerámico reutilizado⁴. Directamente apoyada sobre las paredes, se encuentra la

⁴ La cronología de dichos material es emiral. Respecto a éstos documentamos cerámica de almacenamiento, tinajas, con decoración de cordones, destacando una de ellas cuyo paralelo, fechado entre los siglos VIII-IX lo encontramos en el yacimiento de Cercadilla (Fuentes 2002: 213, tipo 1). Un jarro con borde engrosado al interior y pintado con dedos de Fátima en color blanco y una tapadera de base plana y perfil en “S”, bien documentadas en el yacimiento de Saqunda como el tipo 4.2.1.3 y fechadas entre los siglos VIII-IX (Casal *et alii* 2005: 206). En nuestro caso la tapadera aparece decorada con unas manchas de pintura a modo de “goterones” en color blanco y sin engobe.

cubierta (U.E. 75) compuesta por grandes lajas de pizarra de tamaños y formas distintas, con unas cotas de 103,77 y 103,08 m.s.n.m⁵. La laja de mayores dimensiones se encontraba situada justo en el punto donde el buzamiento de la canalización se hace más evidente, bajo una hilada de sillarejos que conforman el muro U.E. 80, construido, por tanto, al mismo tiempo que la canalización.

En contra de lo que pudiéramos pensar el buzamiento marcado por esta canalización no vierte agua hacia el exterior, sino que se dirige hacia el Oeste para descender de forma brusca en su extremo final y desembocar en un posible pozo, que no hemos podido documentar. Tampoco conocemos el punto origen, ya que su extremo oriental fue cortado por la zanja del pórtico reformado por Hernán Ruiz (U.E. 111).

La existencia de un pozo final de vertido vendría confirmada por la disposición de otra canalización (U.E. 135), de factura completamente distinta a la anterior, pero que tiene el final de su recorrido en el mismo punto que la anterior. Realizada a base de grandes mampuestos y restos de escoria de metal de gran tamaño, presenta una curvatura que va desde el E hasta el NO, con unas cotas de 103,48 y 103,21 m.s.n.m. En este caso, tampoco cuenta con suelo ni revestimiento hidráulico de ningún tipo, y la cubierta parece hecha de manera improvisada por medio de un cúmulo de piedras (U.E. 106) que se extendía en una superficie de 0,82 x 0,68 m, a una cota de 103,56-103,36 m.s.n.m.

Como ya hemos indicado más arriba, la canalización UU.EE. 75-99, se construyó al mismo tiempo que el muro U.E. 80, formando parte de un único proyecto constructivo. Sobre la cubierta localizamos una única hilada elaborada con sillarejos rectangulares de mediano tamaño y cantos redondeados, calzados con ripios de pequeño tamaño sin ningún tipo de aglomerante, a una cota máxima de 103,89 m.s.n.m. Aunque hemos podido documentar hasta un desarrollo en altura de 0,57 m, lo cierto es que desconocemos su potencia total, afectada en gran parte por la zanja para la instalación del sistema de pararrayos contemporáneo (U.E. 73).

Todo lo descrito para esta segunda fase califal nos ilustra acerca de un paisaje ligeramente distinto a la primera, aunque destinado a dar respuesta a las mismas necesidades: estructuras murarias e infraestructuras hidráulicas que organizarían y dividirían en distintas zonas el patio de la Mezquita Aljama.

⁵ La cubierta de lajas de piedra (U.E. 75) marcaría la cota mínima del nuevo nivel suelo, pero desconocemos la ubicación exacta de éste, perdido durante fases posteriores.

Período Cristiano Bajomedieval

Resultan muy escasas las evidencias adscritas a este período, además de dudosas. Este es el caso de una pequeña fosa (U.E. 56) de posible planta circular (0,75 x 0,47 m) y perfil cónico (U.E. 56), que cortaba algunos estratos de relleno califales (UU.EE. 40, 41, 42 y 43). Esta fosa se situaba en la parte central del Corte 1, a una cota de 104,20 m.s.n.m. y no contaba con más 0,45 m de profundidad. Entre los materiales recuperados destaca un atípico vidriado en color verdoso al exterior y en blanco al interior, así como un fragmento de mosaico romano con teselas decoradas en blanco y negro que reproducen un motivo geométrico. La fosa se encontraba cortada en su gran parte por la zanja para la instalación del antiguo sistema anti-incendios de la Catedral (U.E. 7), datado a principios del siglo XX, lo que podría haber provocado la mezcla de materiales a la que hemos hecho alusión.

Tras la conquista de Córdoba en 1236, la Mezquita pasa a convertirse en el templo cristiano por antonomasia. Precisamente, con este cambio de ideología debemos relacionar la presencia de enterramientos en terrenos del edificio religioso, ya que para los musulmanes estaba completamente vetado. La presencia de enterramientos en la Catedral de Córdoba se data desde el siglo XIII, vinculado con determinados fieles que pagaban por ello o, más tarde, con los pobres del Hospital de San Sebastián (Nieto Cumplido 2007).

La datación de la tumba UU.EE. 114, 115 y 116 para este período viene corroborada por criterios estratigráficos, puesto que el enterramiento ha quedado embutido en el perfil Sur del Corte 1 a una cota de 103,46 m.s.n.m. y no ha podido excavarse. Sin embargo, la lectura del perfil nos proporciona las claves para situarlo en un momento anterior a las reformas llevadas a cabo por Hernán Ruiz en el pórtico y datadas a finales del siglo XV y principios del XVI, ya que la tumba se encuentra cortada por la zanja de cimentación del pórtico rehecho en época renacentista (UU.EE. 55-61).

Por lo que se aprecia en el perfil, estaba orientada Este-Oeste, con la cabeza dispuesta en la parte occidental. Si bien esta última está perdida por la acción de la zanja comentada anteriormente. Conserva parte del radio y fémur izquierdos, quedando la mayoría del cuerpo fuera de los límites de la excavación.

Período Moderno

Uno de los objetivos de nuestra Actividad Arqueológica Preventiva era detectar las afecciones que las reformas de época moderna pudieron ocasionar en las estructuras califales, tanto en la cimentación de la puerta como del pórtico y comprobar qué era original y qué no. En el caso de la primera, ya hemos visto cómo la cimentación (U.E. 18) se conservó intacta bajo las obras renacentistas; al contrario de lo que ocurrió con la correspondiente a la columnata de la galería. La cota de proyecto nos situaba en el extremo occidental del Corte 1 a $-1,40$ m, que al final han resultado insuficientes para alcanzar la fase islámica, por lo que seguimos sin conocer el trazado exacto y características del pórtico creado en época de Almanzor.

La reforma de inicios del siglo XVI fue más agresiva de lo que cabría esperar, con una zanja de cimentación (UU.EE. 55-61) superior al $1,40$ m ($104,20$ m.s.n.m. como cota máxima) y de $1,27$ m de anchura, que discurre Norte-Sur, cortando los estratos previos de época califal y bajomedieval cristiana (UU.EE. 39, 28, 50, 51, 58, 63, 64, 114, 115 y 116). La excavación de su relleno interior ha permitido documentar hasta cinco estratos distintos: los tres inferiores (UU.EE. 94, 82, 71-74), entre cotas de $103,33$ y $103,92$ m.s.n.m., se componen de grandes piedras colocadas en línea, pero separadas entre sí, ocupando los huecos un compuesto hecho de tierra apisonada con cal, lo que les proporciona una gran dureza. Por su parte, los dos superiores (UU.EE. 34-46 y 33-45) se caracterizan por un alto nivel de gravilla en su composición y su horizontalidad ($103,98$ - $103,88$ y $104,20$ - $104,15$ m.s.n.m.), lo que le confería un aspecto de tiranta que discurría bajo la columnata, otorgando mayor seguridad a todo el pórtico oriental del “Patio de los Naranjos”.

La cerámica localizada en estos estratos, aunque muy escasa, nos remite a una cronología bajomedieval-moderna, lo que nos lleva a pensar que dichas obras comenzaron a finales del siglo XV, para culminar, al menos, durante los primeros años del siglo XVI. Se trata de unos áticos vidriados de gran grosor y técnicas toscas con colores oscuros. Contamos con una base de posible plato con pie anular muy grueso y un borde de una escudilla de diámetro muy abierto, con borde vertical biselado y paredes casi horizontales, al igual que fragmentos de tejas, realizadas a torno y vidriadas. El resto de áticos están vidriados tan sólo por su cara interna, mientras que al exterior es parcial o nula. Esta técnica del vidriado comienza desde el siglo XII en adelante y se emplea en cerámica de cocina como manera de impermeabilizar los

alimentos durante y después de la cocción por cuestiones higiénicas (Salinas 2012b: 534).

El levantamiento de la solería barroca a base de mármol negro (U.E. 1) ha permitido comprobar que las basas (UU.EE. 24 y 25) sobre las que apoyan los fustes que sostienen la arcada situada frente a la Puerta de Santa Catalina son en realidad cimacios girados 180° y retallados para su nuevo fin, lo que nos ilustra acerca de la constante reutilización de materiales en la Mezquita-Catedral; algo que se comprueba incluso hoy día con la reposición de tejas o ladrillos en las obras de mantenimiento del edificio histórico.

Las basas cuentan con una anchura máxima de 0,70 m y una anchura mínima de 0,60 m, así como una potencia de 0,28 m. La situada al Sur presenta una cota de 104,68 m.s.n.m. y la Norte de 104,72 m.s.n.m., lo que nos ilustra acerca de un ligero buzamiento N-S del pórtico oriental, al menos en este punto. Bajo las mismas, a una cota de 104,38 y 104,41 m.s.n.m., fueron documentados sendos bloques de sillería bien escuadrados (UU.EE. 53 y 54), que sirven de asiento a las basas y permiten recoger los empujes procedentes de los arcos.

A la altura de la base de estas basas-cimacios, esto es, a una cota de 104,37-104,32 m.s.n.m., hemos localizado una preparación de suelo a base de ladrillo y mortero de cal (U.E. 4) que se extendía prácticamente por toda la superficie del Corte 1 y que en algunos casos se entregaba a las bases de la columnata de Hernán Ruiz, mostrándonos una posible cota de pavimento anterior a la que conocemos en la actualidad. A esta misma cota de 104,32 m.s.n.m. encontramos parte de un estrato de tierra apisonada (U.E. 16), que se situaba junto a la mocheta de Almanzor y sobre el suelo de tierra apisonada (U.E. 17) de época califal, lo que podría confirmar la hipótesis planteada.

El levantamiento de la estructura de ladrillo y cal nos permitió comprobar que en algunos puntos se acumulaban hasta tres niveles de ladrillo, mientras que en otros se habían dispuesto gruesas capas de mortero rico en cal con huellas superficiales de ladrillos desaparecidos, creando una especie de módulos rectangulares de 0,40 x 0,35 m.

Los enterramientos en terrenos de la Catedral siguieron sucediéndose hasta fechas recientes, lo que se refleja en la presencia de otros enterramientos localizados en el pórtico. Los restos humanos se sitúan prácticamente sobre la tumba de época bajomedieval-cristiana (UU.EE. 114, 115 y 116), lo que pone de manifiesto la existencia de algún tipo de barrera física o imaginaria en línea con el límite Sur de la actual Puerta de Santa Catalina. Como ya hemos señalado anteriormente, los pórticos

siempre se utilizaron como lugar de enterramiento, pero parece que los espacios ubicados delante de las entradas fueron una excepción, algo lógico si tenemos en cuenta que eran lugares constantemente transitados.

Justo sobre el enterramiento bajomedieval pudimos excavar una pequeña fosa identificada con un osario (UU.EE. 83 y 84), puesto que en su interior se encontraron restos de varios cráneos y huesos pertenecientes a más de un individuo. Este osario es difícil de datar, por cuanto no apareció cerámica vinculada con el mismo, pero sabemos por las cotas (103,69 m.s.n.m.) que debió producirse entre época bajomedieval cristiana y época moderna, momento al que se adscribe con toda seguridad el último enterramiento detectado durante nuestra Actividad Arqueológica Preventiva (UU.EE. 50, 51, 58 y 59). De nuevo, la secuencia estratigráfica confirma la posterioridad del enterramiento con respecto a la zanja de cimentación del pórtico reformado, la cual rompe en su extremo SE. El difunto (U.E. 58) se disponía en sentido E-O, con la cabeza situada hacia el Oeste. Su excavación casi completa nos ha permitido comprobar su posición (cota máxima cráneo 103,93 m.s.n.m.; cota máxima pies 104,00 m.s.n.m.; cota base del sacro 103,92 m.s.n.m.: decúbito supino con los brazos cruzados sobre el pecho. La fosa, de 1,70 x 0,45 y 0,20 m de profundidad, con suelo de ocupación a 103,90-103,88 m.s.n.m., cortaba a algunos estratos de relleno califales (UU.EE. 36, 37, 38 y 39) y estaba cortada por la zanja de una canalización de ladrillos (U.E. 19), de cronología contemporánea y en desuso.

Las constantes obras de monumentalización de la Catedral de Córdoba tuvieron como uno de los puntos de actuación más importantes las puertas de entrada al “Patio de los Naranjos”. A estos momentos se adscribe la imponente reforma llevada a cabo por Hernán Ruiz I uno de los accesos creados en época de Almanzor, que daría lugar a la actual Puerta de Santa Catalina.

Los datos procedentes del Corte 1 revelan la amortización (U.E. 5) del suelo de ladrillo y mortero de cal (U.E. 4) para la disposición del nuevo enlosado en mármol negro, que ha permanecido en uso hasta la actualidad (U.E. 1). Se trata de un suelo a base de grandes bloques de mármol (104,62-104,57 m.s.n.m.) dispuestos en hileras con sentido N-S y con anchuras que van desde los 0,30 hasta los 0,64 m. Los bloques cuentan con una potencia de entre 0,20 y 0,35 m, alisadas por la cara superior y en las juntas para permitir una mejor unión entre ellos. Por el contrario la cara inferior apenas está trabajada y suelen mostrar una forma trapezoidal, para encajar mejor en el mortero que le sirve de base (U.E. 2). El mortero que han utilizado para la cama y las juntas

muestra un gran contenido en cal, así como trozos de piedra caliza y ladrillo, en algunos de gran tamaño que sirven para calzar. También se ha comprobado el uso de material reutilizado, caso de la gran piedra que debió servir de umbral de puerta (1,51 x 0,83 m), ya que presenta cuatro quicialeras en los extremos. El pavimento, en general, se asienta sobre un estrato de relleno U.E. 3, así como otros para nivelar (U.E. 6).

Período Contemporáneo

Las principales alteraciones de la estratigrafía original se deben a canalizaciones y arquetas de época contemporánea. En el caso del Corte 1, hemos localizado hasta un número de tres; dos de ellas vinculadas con cableado eléctrico, una de ellas todavía en funcionamiento (U.E. 68), y otra más de hierro, relacionada con el antiguo sistema anti-incendios de la Mezquita-Catedral (U.E. 7). Para la instalación de esta última cortaron la hilada superior de la cimentación de Almanzor, afectándola en unos 0,30 m. La zanja cuenta con unas dimensiones de 6,55 m de largo y 0,75 m de ancho en su parte más ancha. La apertura de la misma se hizo en parte en mina, de ahí que el suelo de ladrillo y mortero (U.E. 4), de cronología anterior, apareciera por encima. Este proceso tan agresivo alteró los estratos cercanos, de ahí que su relleno cuente con todo tipo de material.

Esta zanja continúa tanto en el Corte 1 Exterior como en el sondeo realizado en el patio (*vid. infra*), ya que al parecer este sistema anti-incendios tomaba el agua del aljibe de Almanzor y lo repartía por todo el edificio, saliendo incluso hacia el exterior para rodear la Catedral y poder sofocar cualquier conato de fuego. Aun así, no tenemos constancia de que llegara a usarse nunca.

Vinculada a la tubería de hierro, inmediatamente al Oeste de la cimentación de Almanzor, descubrimos una arqueta de ladrillo (U.E. 13) con cemento que cobijaba en su interior una llave de paso. También hemos excavado parte de la zanja de cimentación de la arqueta (U.E. 12), que tenía un desarrollo marcado hacia los lados Sur y Oeste. La fosa aparenta tener planta circular y estaba rellena de una arena naranja (U.E. 11) similar a la que hemos encontrado en el interior de la arqueta (U.E. 14). En su extremo oriental la fosa ha sido reforzada con una estructura (U.E. 12) que reutiliza diversos materiales (fragmentos de pavimentos de mármol negro, sillarejos y cantos de gran tamaño), que a su vez se apoya en la cimentación de sillería de Almanzor (U.E. 18). Por último, para reforzar el paso de la tubería por debajo del umbral de la puerta el relleno

(U.E. 8) cuanta con grandes sillarejos, tal vez, procedentes del propio desmonte de la cimentación.

Como ya hemos indicado en otras ocasiones, el edificio histórico que supone hoy día la Catedral de Córdoba está sometido a constantes reformas y obras destinadas al mantenimiento y mejora de su infraestructura. En esta línea debemos entender la sustitución del escalón del pórtico que da paso al patio (UU.EE. 29 y 30) y la atarjea para el cableado eléctrico (UU.EE. 68 y 69) que rompe la cimentación de Almanzor en su extremo meridional.

Conclusiones

Sin lugar a dudas, los hallazgos más interesantes derivados de nuestra Actividad Arqueológica Preventiva son los relativos a la ampliación de la Mezquita Aljama propiciada por Almanzor. Las fuentes escritas de origen islámico son bastante prolíficas en referencias a la última ampliación de la Mezquita mayor y que respondía, además de a la legitimación y exhibición del poder del califa, a la necesidad de aumentar las instalaciones religiosas ante el crecimiento de población en la Córdoba de finales del X. Según los textos, la obra fue dirigida por *Abd Allah Ibn Said* y se empleó en ella como mano de obra tanto a esclavos, como asalariados y prisioneros cristianos, contando incluso con la colaboración del propio Almanzor. El primer cuidado de éste fue tranquilizar a los dueños de casas y propiedades próximas, cuya expropiación y demolición era necesaria, comprándoselas a un precio justo o indemnizándoles de formas variopintas, tal como ha recogido la tradición historiográfica en una suerte de anecdotarios (Ibn Baskuwall, al-Maqqari, Ibn Idari, etc.).

Los escritores también coinciden en otorgarle a la obra una marcada brevedad, en torno a dos años y medio. Sin embargo, es difícil saber en qué fecha exacta se iniciaron los trabajos de construcción, puesto que según la fuente que consultemos nos encontraremos con variantes que van desde el año 987 hasta 999 d.C., aunque siempre centradas en la última década del siglo X.

La ampliación supuso la extensión de la sala de oración hacia el Este por medio de ocho naves de 10 codos, esto es, 80 codos. No obstante, los cálculos más recientes indican una distribución distinta, de tal manera que la nave colindante al edificio antiguo presenta una anchura de 5,60 m, las tres siguientes hacia oriente tienen 6,19 m, 6,21 m y 6,10 m. Por su parte, la quinta, sexta y séptica, cuentan con 6,10 m, 6,09 m y 6,08 m y, por último, la lindante con la fachada oriental es de 5,20 m (Nieto Cumplido

2007). Así pues, tras la conclusión del edificio, la superficie total de la sala de oración y el patio alcanzó los 22.400 m², con capacidad para 40.000 fieles.

Ampliar la Mezquita lateralmente presentaba cierta complejidad en su ejecución, puesto que los constructores se vieron obligados a trazar las ocho naves sobre un espacio previamente edificado, cuyo nivel de suelo se encontraba en origen a unos 3 m por debajo del pavimento interior de la Mezquita, tal como se ha demostrado en distintas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo tanto en el interior como en el exterior del templo (Marfil 1997). La expropiación de viviendas y otro tipo de instalaciones y su amortización bajo varios metros de relleno permitió salvar el desnivel topográfico mencionado, pero también el buzamiento del terreno hacia el Sur, en dirección al río.

Así pues, el mantenimiento de una misma cota de suelo en el interior de la Mezquita se hacía más complicado conforme se avanzaba en dirección al río, lo que obligaba a cimentar sobre una base sólida. La solución adoptada fue crear muros corridos para la cimentación de las andanadas de columnas en el interior de la sala de oración, que dieron como resultado final la erección de siete muros de sillería (a tizón) paralelos entre sí y perpendiculares a la qibla, entre cuyos espacios se vertieron potentes rellenos de tierra de más de tres metros de potencia (Marfil 1997; 1999).

Los estratos de relleno localizados en el sondeo llevado a cabo en el interior de la Puerta de Santa Catalina y vinculados con la construcción de la cimentación de la fachada oriental del edificio religioso cuentan con abundante material cerámico de época tardoemiral y califal, revuelto en los mismos estratos, lo que indica que la elevación de la estructura se llevó a cabo en una única fase constructiva, a través de un proceso detectado con detalle durante el transcurso de los trabajos arqueológicos. La gran cimentación se habría ido levantando por medio de hiladas de sillares al mismo tiempo que se recrecía el entorno con vertidos de tierra que permitían ir elevando la cota hasta alcanzar el nivel de suelo final, a una cota de 104,20 m.s.n.m., tal como se desprende de la mocheta y el suelo vinculado a la misma detectado bajo el actual pavimento de la Puerta de Santa Calina.

Bajo la mocheta pudimos localizar la cimentación de la puerta a base de sillares bien escuadrados, que se disponen a soga y tizón, sin ningún tipo de orden. La potencia documentada alcanza los 2,40 m, conseguida por medio de cinco hiladas que guardan cierta regularidad en altura (0,44-0,49 m), con medidas muy cercanas al codo mamuní (47 cm). Sin embargo, otra de las medidas habituales de nuestra cimentación es la de

0,28 m, que, siguiendo a Vallvé (1976), sería la mitad del codo rashaší, de 0,56 m aproximadamente. De igual forma, en aquellos en los que hemos podido tomar las medidas completas del largo de los sillares, estos muestran unas dimensiones cercanas a dos veces el codo rashaší: 1,17/1,19/1,08 m, también equivalentes a 2,5 codos mamuníes, por lo que la polémica sobre qué tipo de codo se usó en la construcción de la Mezquita, abordado por Félix Hernández en 1961, sigue estando abierta.

Lo que más sorprende de esta construcción son sus dimensiones, excesivas si tenemos en cuenta la cimentación excavada en la Puerta de Deanes, compuesta por tres hiladas que alcanzaban tan sólo 1,40 m de profundidad (Marfil 2010). Es posible que su potencia pueda explicarse por dos razones distintas, aunque seguramente relacionadas entre sí: por un lado, el miedo que existiría entre el constructor encargado de llevar a cabo la obra de que los movimientos sísmicos amenazaran la construcción y tuviera consecuencias como las que ya se conocían para la fachada de Abd al-Rahman I y, por otro, la necesidad de contener los rellenos vertidos para recrecer la cota de suelo original, que en algunos puntos era superior a los 3 m. Unos vertidos que podrían volverse inestables con el tiempo; de ahí la necesidad de crear un auténtico muro de contención, representado en este caso por la cimentación de la fachada oriental.

La ampliación de la sala de oración obligó a hacer lo propio con el patio, lo que supuso la apertura de cuatro puertas nuevas en este último espacio, dos en la parte septentrional y otras dos en el costado oriental. Este último contó con un total de siete portadas abiertas entre los contrafuertes del muro, de las cuales cinco fueron restauradas y recompuestas en gran parte por Velázquez Bosco, y sólo las dos meridionales muestran el estado en que las encontró el arquitecto-restaurador. Las características principales de estas portadas son: tímpano dovelado, restos del alfiz y parte de la ornamentación de los arcos ciegos y ventanas de las calles laterales. No obstante, desconocemos si esta misma imagen sería la ofrecida por el acceso hoy enmascarado bajo el retablo renacentista que supone la Puerta de Santa Catalina, reformada por Hernán Ruiz I en torno a 1562-1571.

Otro de los objetivos de nuestra intervención era documentar la cimentación original del pórtico oriental de época de Almanzor, ya que el que se aprecia hoy día es fruto de una reforma de finales del siglo XV y principios del siglo XVI. Las fuentes árabes apuntan a una extensión de 10 codos para el interior del pórtico, que coinciden con la anchura actual de la galería, esto es, 5,60 m. Desgraciadamente, las reformas a las que hemos aludido han borrado cualquier huella de la construcción califal, al menos

hasta la cota alcanzada por nuestra excavación (-1,60 m). Teniendo en cuenta que los pórticos fueron una prolongación de las naves laterales, debemos pensar que el trazado de época moderna está sustituyendo de forma casi exacta al medieval. Lo que es más complicado de intuir es si el perteneciente a la ampliación de Almanzor contaba con el mismo juego arquitectónico de machón-columna-columna-machón. Aunque Félix Hernández (1961) creía que el diseño de arcos tripartidos era herencia del islámico, de lo observado en la galería occidental se desprende que el ritmo de arcos debía ser igual al del interior del oratorio, algo que se confirma además con las marcas en el muro occidental pertenecientes al oratorio femenino (Marfil 2010).

La zanja de cimentación del pórtico rehecho en época moderna rompió también con la transición del mismo hacia el patio islámico, aunque parece probable que este último estuviera a un nivel algo inferior, tal como se desprende de las cotas vinculadas a algunas canalizaciones y estructuras que debieron actuar como elementos divisorios de este espacio abierto.

A excepción de unas lajas de piedra violácea localizadas bajo el suelo de calcarenita del “Patio de los Naranjos”, no hemos localizado ninguna estructura interpretada claramente como pavimento, por lo que es posible que éste fuera de tierra. El estudio de González Gutiérrez (2012) sobre las mezquitas de Córdoba pone en evidencia la poca información existente, en realidad, sobre el patio o *sahn* de estos edificios religiosos. Los pocos casos que han arrojado datos presentan patios más anchos que largos y con pórticos, pero no existen referencias a los tipos de suelos exteriores.

Otro elemento imprescindible en un patio son las infraestructuras hidráulicas para llevar a cabo las abluciones pertinentes previas a la oración. Éstas podían llevarse a cabo a través de jarras o bacines, pero lo más frecuente, sobre todo en las mezquitas de grandes dimensiones, era la existencia de fuentes específicas, normalmente situadas en algún lugar del patio. Además de las abluciones, determinadas fuentes y aljibes tendrían como cometido recrear un ambiente placentero y servir de aprovisionamiento para el riego. Sin duda, la infraestructura hidráulica más importante de la ampliación de Almanzor es el gran aljibe que hizo construir bajo el patio, con una capacidad de 1.000 m³ (Pizarro 2012). De planta cuadrada, de 14,50 m de lado y 4,70 m de alto, se distribuye en nueve compartimentos iguales por cuatro pilares cruciformes, sobre los que descansan arcos de medio punto que sostienen bóvedas de arista.

De gran interés es la referencia que se recoge en *Historia* de Ibn Hayyan (987-1076), donde se habla de aljibes en plural, contruidos para almacenar el agua de lluvia, por lo que no podemos descartar la posibilidad de que existieran estructuras con la misma funcionalidad, pero más pequeñas, repartidas por varios puntos del patio. De igual forma debemos tener en cuenta que en época de Almanzor también se dispusieron tres acequias, cada una con veinte casillas de libre uso, por los lados oriental, occidental y septentrional, tal como recoge en el *Dhikr Bilad al Andalus* (Pizarro 2012). A todo este entramado acuático debemos vincular algunas de las canalizaciones de poco calado localizadas durante nuestra excavación, con un ligero buzamiento N-S, que nos ha permitido plantear su posible derivación en la gran cloaca de sillería construida de forma paralela a la fachada de la Mezquita que abre al patio y que fue localizada a unos 0,50 m del pavimento de piedra actual durante los trabajos arqueológicos relacionados con la apertura de una zanja para la instalación de un sistema antitermitas (MARFIL, 1996 y 1997). Esta intervención sacó también a la luz atadores y restos murarios pertenecientes a edificios, públicos o privados, de difícil interpretación, así como una atarjea de carácter secundario y dirección N-S que vertía en la ya mencionada (Marfil 1996).

De naturaleza distinta, tal vez para agua sucia, es la gran canalización con cubierta a base de lajas de piedra localizada en el extremo oriental de la zanja, con un marcado recorrido E-O, y otra en curva realizada con material de desecho (caso de escorias de metal), que culminan en un probable pozo común que no hemos podido documentar durante nuestra intervención.

La poca extensión en la que hemos podido documentar todas estas estructuras, así como las afecciones posteriores, no nos ha permitido interpretar con seguridad la funcionalidad y desarrollo de muchas de ellas. Si bien, no dejan lugar a dudas de su uso como canalizaciones, de pequeño calado, tal vez vinculadas con las infraestructuras hidráulicas propias de una zona ajardinada, con constantes reformas y ampliaciones.

Bibliografía

CASAL, M^a. T. *et alii* (2005): “Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Saqunda (*Qurtuba*, Córdoba)”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 12.2., pp. 189-235.

- CASTILLO, F. y MARTÍNEZ, E. (1993): “Las producciones cerámicas en *Bayyana*”, en *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus. Salobreña 1990*, Granada, pp. 67-116.
- FUERTES SANTOS, M^a del C. (2002): *La cerámica califal del Yacimiento de Cercadilla, Córdoba*. Sevilla.
- FUERTES, M^a del C. y GONZÁLEZ, M. (1993): “Avance al estudio tipológico de la cerámica medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Materiales emirales”, en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo III. Alicante, pp. 771-778.
- GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, C. (2012): *Las mezquitas de barrio de Madinat Qurtuba: una aproximación arqueológica*, Diputación de Córdoba, Córdoba
- HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F. (1961): *El codo en la historiografía árabe de la Mezquita Mayor de Córdoba*, Madrid.
- MARFIL RUIZ, P. F. (1996): “Resultados de la intervención arqueológica en el Patio de los Naranjos de la Mezquita de Córdoba en el año 1996”, *Qurtuba* 1, Córdoba, pp. 79-104.
- MARFIL, P. (1997): “Intervención arqueológica en la fachada este de Abd al-Rahmán I en la mezquita de Córdoba”. En *Qurtuba*, 2. Córdoba, pp.331-332.
- MARFIL, P. (1999): “Avance de resultados del estudio arqueológico de la fachada este del oratorio de Abd al-Rahmán I en la mezquita de Córdoba”. En *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 4. Córdoba, pp.175-208.
- MARFIL, P. (2010): *Las puertas de la Mezquita de Córdoba durante el emirato omeya*, Servicios de publicaciones de la UCO, Córdoba.
- MARFIL, P. (2010): *Las puertas de la Mezquita de Córdoba durante el emirato omeya*, Servicios de publicaciones de la UCO, Córdoba.
- NIETO CUMPLIDO, M. (2007): *La Catedral de Córdoba*, Córdoba.
- PIZARRO, G. (2012): *El abastecimiento de agua a Córdoba. Arqueología e Historia*, Servicio de publicaciones de la UCO, Córdoba.
- SALINAS PLEGUEZUELO, E. (2012): *La cerámica islámica de Madinat Qurtuba de 1031 a 1236: Cronotipología y centros de producción*, Tesis Doctoral.
- SALINAS PLEGUEZUELO, E. y ZOZOYA, J (2012): “Pechina. Antecedente de las cerámicas vidriadas en el al-Andalus”, Póster del *X Congreso Internacional a Cerámica Medieval no Mediterráneo*, del 22 al 27 de Octubre del 2012.
- SANTOS GENER, S. (1955): *Memorias de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)*. Madrid.

VALLVÉ, J. (1976): “Notas de metrología hispano-árabe I: El codo en la España musulmana”, *Al-Andalus*, XLI, 61-121.

Borrador / Preprint

Fig. 1. Localización

Fig. 2. Perfiles del Corte 1

Lám. 1. Vista general del sondeo practicado junto a la cimentación U.E. 18

Lám. 2 Detalle del fragmento de fuste y el arranque de una posible zapata (U.E. 113) en el sondeo junto a la cimentación U.E. 18

Lám. 3. Detalle del perfil Norte del Corte 1 donde se aprecia el buzamiento de los distintos estratos de relleno.

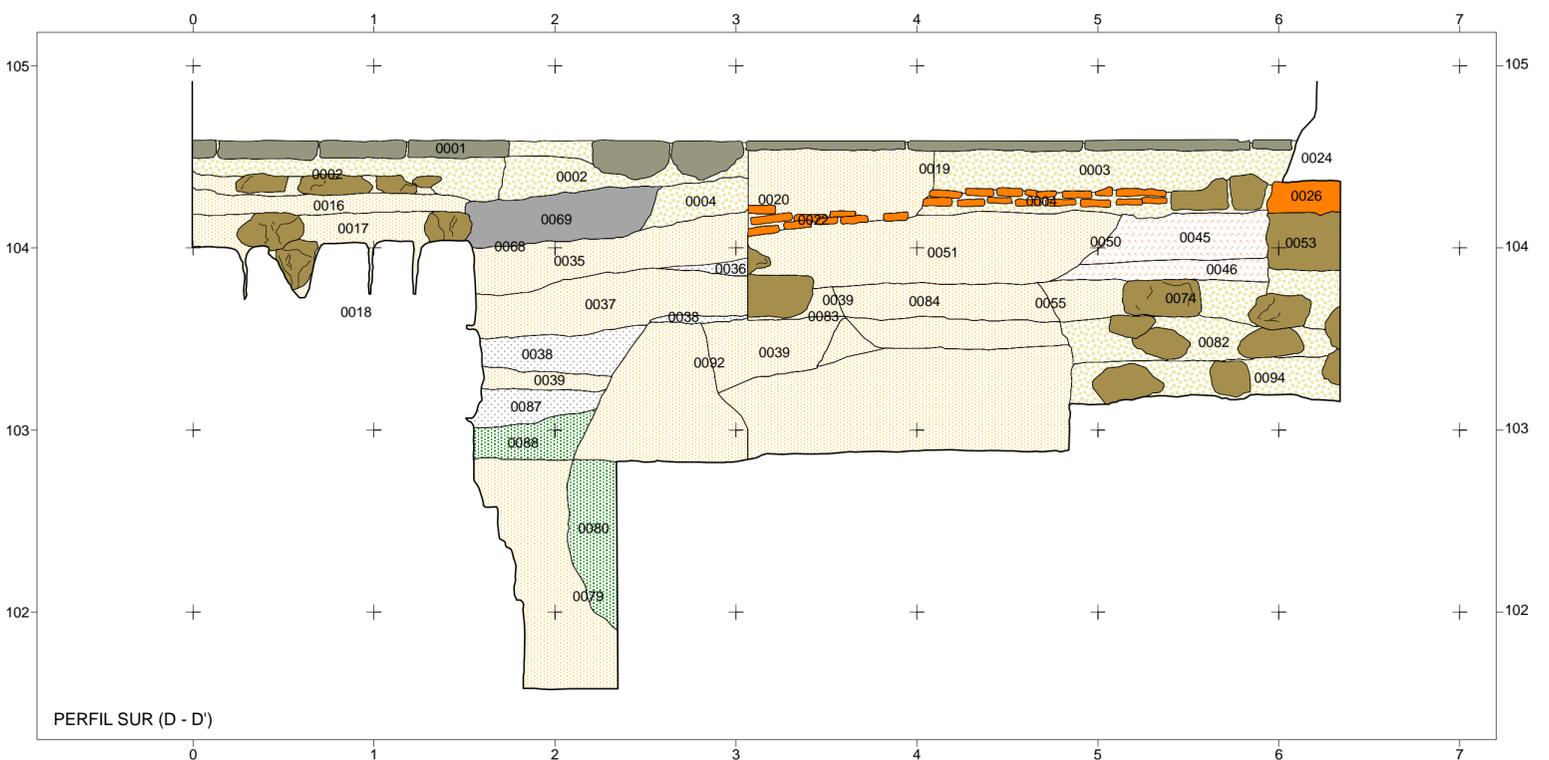
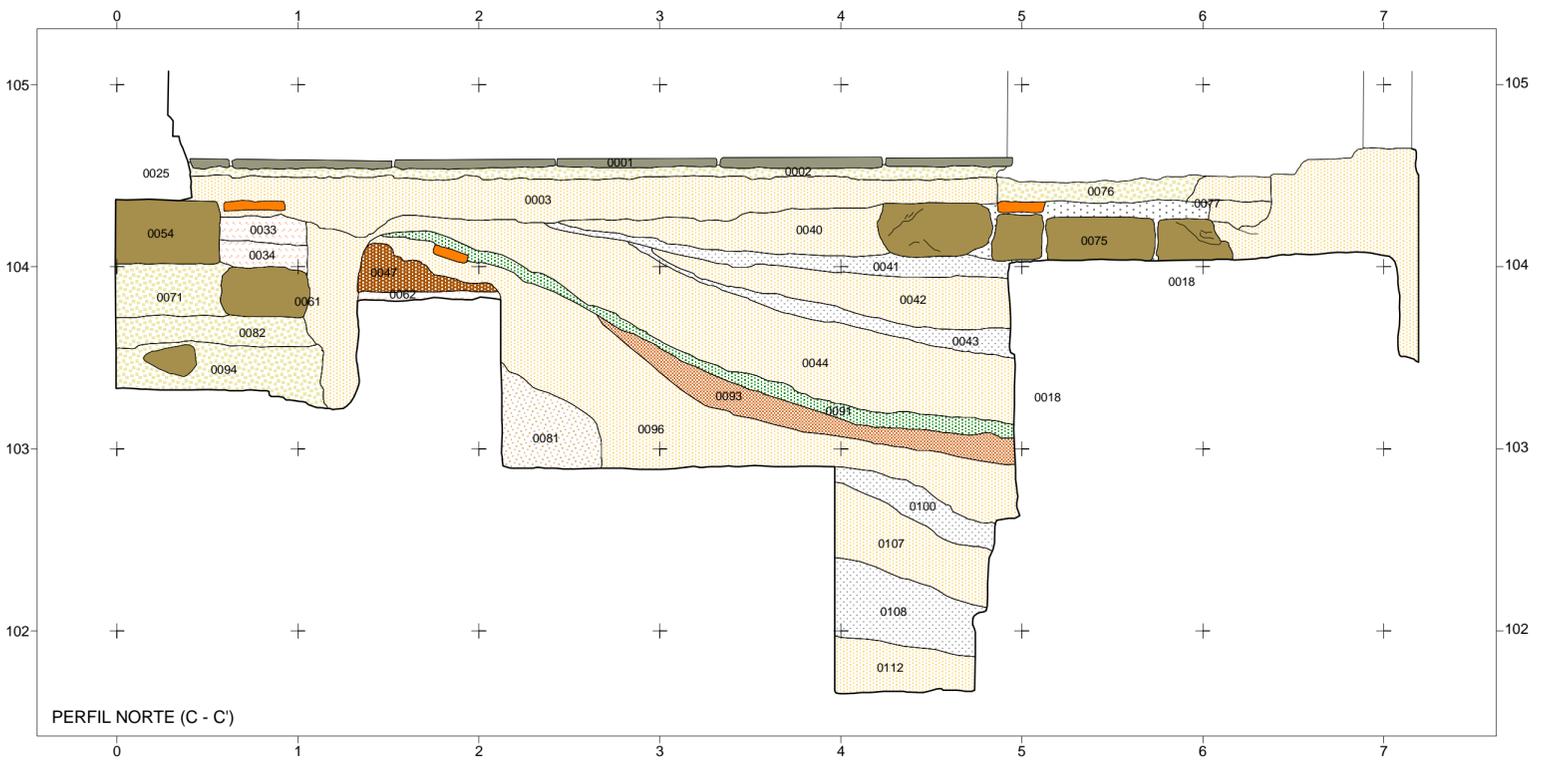
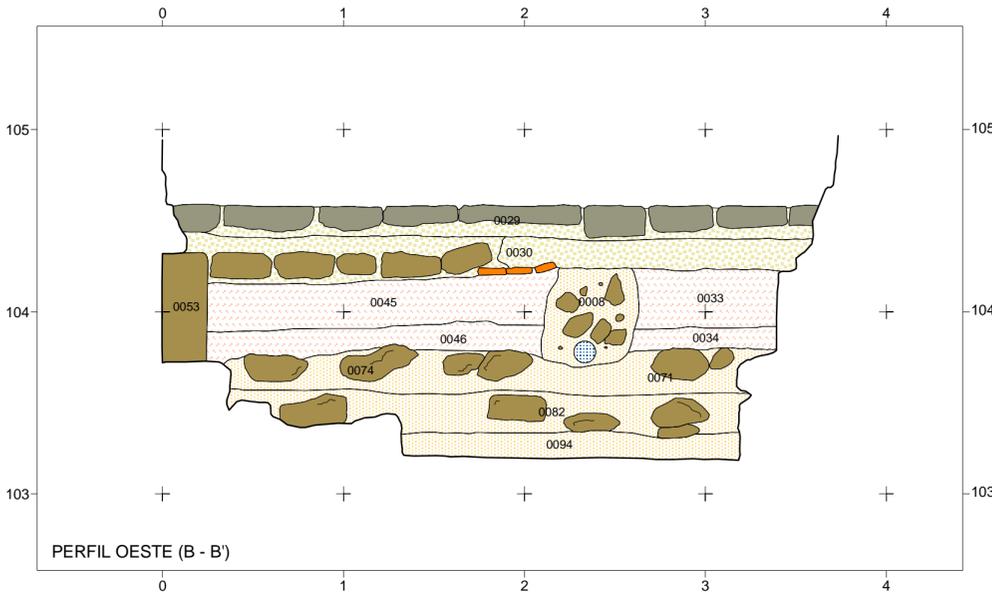
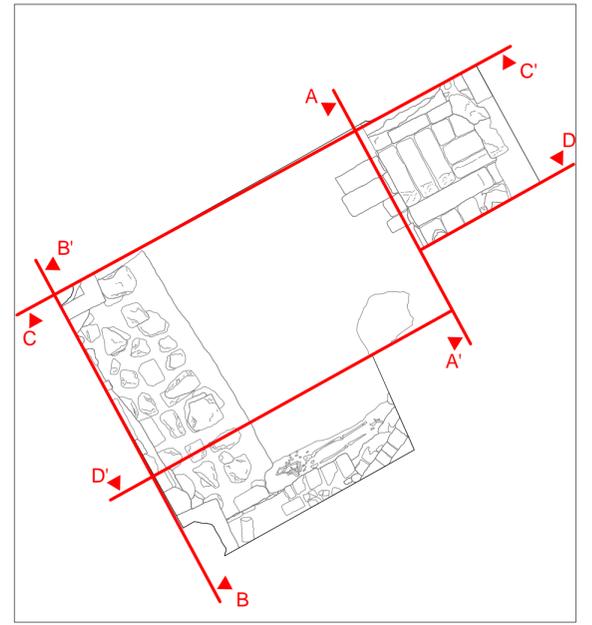
Lám- 4. Vista general desde el Sur de los rellenos de contención conformados por las UU.EE. 47, 62 y 70.

Lám. 5. Detalle de la mocheta (U.E. 75) y el suelo (U.E. 17) asociado a la misma.

Lám. 6. Detalle de la vinculación de la preparación de suelo U.E. 4 y el pórtico de Hernán Ruiz.

Lám. 7. Muro U.E. 128/129 desde el Norte. Centro de la imagen.

Lám- 8. Vista general de las estructuras U.E. 85, 96 y 82, en el momento de su



TEJA / ATANOR	CANTOS
CANTOS	ARCILLA ROJA
CEMENTO	ADOBE
HUECO	MORTERO
TUBERÍA	PICADURA DE SILLAR
LADRILLO	ESTRATO NEGRO
MAMPOSTERÍA / SILLAR	GRAVA
PIEDRA DE MINA	ESTRATO DE TIERRA

A. A. Pre. EN EL PATIO DE LOS NARANJOS DE LA MEZQUITA - CATEDRAL DE CÓRDOBA		
TÍTULO	CORTE 1 - PERFILES	Nº PLANO
ESCALA	1:25	21
FECHA	MARZO DE 2013	















